

Juvenal este sentido a la requeteconocida máxima en que pide al Cielo «una alma sana en un cuerpo sano»: *mens sana in corpore sano*, máxima que usted ha creído bueno recordarle en latín al Doctor, como quien lleva leña al monte.

No es acertada tampoco la traducción puramente fisiológica que usted propone. Si nuestros dos cerebros son iguales, valdrá más, de usted y de mí, el que tenga en mejor estado el resto del organismo; pero si el cerebro de usted es cincuenta veces mejor que el mío (en estructura y funcionamiento), usted valdrá como estudiante siempre más que yo, por alentado y robusto que me encuentre.

Que no puede ir muy lejos en todo aquel cuyos órganos todos no guardan buena armonía en desarrollo y vigor, es cosa indudable; pero esto no significa que no pueda haber temporalmente buenas cabezas sobre malos troncos, o lo inverso. Precisamente, por poseer un cerebro *privilegiado* a expensas del resto del organismo, hay algunas figuras de las que usted llama tristes.

* * *

Conozco bien muchos de los grandes beneficios de una exposición, local o internacional, sea artística, sea industrial o simplemente natural (de animales, plantas, piedras); pero nunca he comprendido el bien que puedan hacer los premios y calificaciones.

* * *

Cuentan que una Junta de Beneficencia, del campo, en vista del alto precio y aun completa escasez de los medicamentos que necesitan sus enfermos, ha resuelto, según consejo de un don Silvestre, que sus socorridos se traguen solamente las papeletas de las prescripciones médicas. «¿Qué preferis, ha dicho, permanecer enfermos por no tomar sino una pequeñísima dosis de yoduro, por ejemplo, o ingerir entera la receta en que va inscrito el nombre entero del medicamento? Lo último es lo que os aconseja el sentido común; esto es, el sentido de la inmensa mayoría contra el juicio de un circulito de cuatro viejos maestros de escuela».

* * *

«El más vil ciudadano puede darse el lujo de profesar el amor de la patria. El doctor Johnson no necesitaba vivir en nuestro tiempo, en que el patriotismo se ha vuelto, según la expresión de Max Nordau, una de las «mentiras convencionales de la civilización,» para definirlo *the last refuge of a scoundrel* (el último refugio de un bergante sin principios). *Ostrogowski*. (*La démocratie et les parties politiques*). Paris 1912. Pág. 623.

* * *

¿Qué pensaríais de un individuo que os dijera que su crédito es ILIMITADO porque su honradez es perfecta? ¿Pensaríais que no sabe lo que es crédito! ¿Que aun cuando uno sea un santo, nadie le prestará más de lo que humanamente le sea posible pagar!

¿Y qué pensaríais del que os dijera que la capacidad fiduciaria de un Estado es infinita por el hecho solo de que el Estado no puede perecer? ¿Que no sabe lo que es capacidad fiduciaria! Que el carácter de imperecedero, dándolo por admitido en un deudor, no varia su capacidad fiduciaria frente a un ACREEDOR PERECEDERO. Que nadie fia para calendas que no ha de ver. Que el carácter de imperecedero de un deudor sólo se toma en cuenta en operaciones de descuento; pero que nadie que tenga sentido común acepta operaciones que hayan de reducir a 1 el valor de 100 ó de 1000 ó de 100000.

Afirmar que el crédito de un Estado es ilimitado porque la duración